

Los comunistas rosarinos en los años 20: nuevas tácticas para enfrentar al capital. El caso del frigorífico Swift

Emiliano Pereyra Lucchese

Estudios del ISHiR, 9, 2014, pp. 34-54. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Artículo/Article

Los comunistas rosarinos en los años 20: nuevas tácticas para enfrentar al capital. El caso del frigorífico Swift¹

Emiliano Pereyra Lucchese (UNR)

Resumen

El artículo estudia una experiencia del movimiento obrero de la ciudad de Rosario durante la década de 1920: explora el trabajo desplegado por los noveles comunistas a mediados de la década para organizar a los trabajadores del recién instalado frigorífico Swift en el extremo sur de la ciudad. El desembarco de esta empresa de capital estadounidense cambió profundamente la fisonomía de la ciudad y se convirtió en el símbolo del imperialismo en la región. Desde sus comienzos organizar al destacamento obrero de esta empresa se volvió central para los militantes del Partido Comunista. En el presente artículo se verán las diversas tácticas desplegadas para asediar al establecimiento fabril, las herramientas organizacionales que utilizaron y los resultados obtenidos.

Palabras claves: comunistas; bolchevización; movimiento obrero; Swift; Rosario.

The communists from Rosario in the 20s: new tactics to face the capital. The Swift plant case

Abstract

The article studies the labor movement experience in Rosario during the 1920s: it explores the work done by the novice Communists during the middle of the decade to organize workers in the newly installed cold storage plant "Swift" in the south end of the town. The landing of this American company profoundly changed the appearance of the city and became the symbol of imperialism in the region. Since its beginnings, the members of the Communist Party members focused in organizing the labor detachment of this company. This paper talks about the various tactics deployed to lay siege to the industrial establishment, as well as the organizational tools they used and its results.

Keywords: Communist; Bolshevisation; labor movement; Swift; Rosario.

Introducción

No hace más de veinticinco años, el mundo estaba dividido en dos grandes sistemas sociales antagónicos entre sí: el "occidente" o "mundo libre" y el

¹ El presente artículo es producto del Seminario Regional *El proceso de proletarianización de los comunistas rosarinos en sus primeros años. 1918-1928*, Pereyra Lucchese, 2014, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, mimeo.

“bloque socialista”. Además una gran cantidad de países del llamado “tercer mundo” oscilaban entre estas dos grandes esferas de influencia. Si pudiéramos retroceder unos lustros más, nos encontraríamos en uno de los momentos más intensos de la Guerra Fría. En ese contexto un artículo como este era imposible de pensar, era imposible establecer una distancia óptima entre el objeto de estudio y el contexto político. Con el colapso de la Unión Soviética, la caída del Muro de Berlín y el neoliberalismo como ideología vencedora también se dificultó este tipo de investigaciones.

En este marco, la historia obrera que había comenzado a insinuarse en la agenda académica de la posdictadura quedaba reducida a un papel residual, mientras que la historia de las izquierdas no tenía carta de ciudadanía en el mundo universitario. Los archivos obreros o de las izquierdas aparecían entonces como carentes de toda relevancia y solo parecían constituir una carga onerosa para sus depositarios, los antiguos gremios y los viejos partidos en crisis. (Tarcus, 2011, p. 14).

Tuvieron que pasar muchas cosas en nuestro país y el mundo para que hoy se pueda presentar un trabajo como el presente, que tenga como objeto de estudio a los comunistas y no sea perseguido, censurado o simplemente ignorado. Hoy ya bien entrados en el siglo XXI y con más de 30 años de democracia en el país y con el comunismo como una vieja amenaza del siglo XX que pareciera para muchos que hoy ya está superada cobra vigor sorpresivamente un “nuevo” campo de estudios: el del movimiento obrero y la izquierda.

Se plantea como “nuevo” no porque estos temas no hubieron estado contemplados en las pasadas producciones historiográficas, muy por el contrario, la historia del movimiento obrero fue en la Argentina siempre un tema muy fructífero y controversial. Pero siempre estuvo dominado por el fenómeno del peronismo qué fue, cómo se produjo, cuáles fueron sus orígenes, cuál fue su naturaleza, y un largo etcétera. Lo nuevo que aparece en los últimos quince años es una producción académica muy fructífera centrada en los partidos de izquierda, entre ellos el Partido Comunista. Prueba de ello son las últimas jornadas inter-escuelas de historia que se realizaron en 2011 y 2013 donde las mesas que abordaron estas problemáticas no sólo fueron unas de las más concurridas sino también en las que más ponencias se presentaron y la difusión de revistas especializadas en estos temas como la *Revista Archivos; Trabajadores; Razón o Revolución* o el anuario del CEDINCI *Políticas de la memoria*. Todo ello hace que la lupa, que generalmente se detenía en la década inmediatamente anterior a la emergencia del peronismo, o se detenía a comienzos de los años '20, con el fin del ciclo de huelgas de 1917-1922 ahora sea puesta en la década del 30 y del 20. Entre los numerosos trabajos publicados en los últimos años podemos destacar los trabajos *La estrategia de la clase obrera, 1936* (Iñigo Carrera, 2000); *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)* (Lobato, 2001); *El Comunismo en Argentina: Sus primeros pasos* (Campione, 2005); el

hasta ahora más completo trabajo sobre los comunistas en el período de entreguerras *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920- 1935* (Camarero, 2007); *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943* (Ceruso, 2010); y *Rojos en la Córdoba obrera, 1930-1943* (Mastrángelo, 2011). También existen un conjunto de investigaciones muy interesantes bajo el formato de Seminarios Regionales y Tesis de Licenciatura en Historia de la facultad de Humanidades y Artes de la U.N.R. que trabajan el tema del comunismo desde una perspectiva local.² A su vez la antropóloga Verónica Vogelmann centró sus investigaciones en los procesos en los que se fue construyendo la identidad del trabajador de la carne en el frigorífico Swift (Vogelmann, 2006). Por último quiero hacer referencia a los diversos trabajos del historiador rosarino Paulo Menotti sobre el Partido Comunista en la provincia de Santa Fe durante el período de entreguerras: *Maximalismo y organización. El papel de los comunistas en el movimiento obrero del sur santafecino frente a los conflictos sociales de 1917/21 y 1928* (Menotti, 2009); *La importancia de los debates sobre la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa y las luchas obreras en el origen del Partido Comunista de Santa Fe* (Menotti, 2013a); *Los «pacíficos» años 20 en Rosario. Represión, identidad obrera y militancia comunista* (Menotti, 2013b) y por último dos trabajos específicos de la militancia del Swift: *La organización gremial de los trabajadores del frigorífico Swift de Villa Gobernador Gálvez. 1920-1930* (Menotti y Vogelmann; 2011) y *Al sur un faro de luces y sombras. Historia de militancia, trabajo y explotación en el Swift* (Menotti, 2008).

De esta forma, el presente trabajo se suma a una frondosa bibliografía específica y mi objetivo es estudiar el comunismo en Rosario durante los años '20 para realizar un pequeño aporte a esta nueva historia del movimiento obrero surgido post-década neoliberal y crisis del 2001.

Para el estudio del comunismo los años '20 se vuelven centrales para la comprensión del conjunto de la historia de este partido. Son los años iniciales donde en un período relativamente breve, una década (1918-1928), se producen una cantidad inmensa de debates, cambios de estrategia, tácticas, expulsiones y fracturas partidarias. Son los años formativos del comunismo local, donde se asentaron sus matrices organizativas, ideológicas y programáticas.

El presente trabajo abordará cómo los comunistas fueron insertándose dentro del mundo fabril rosarino, durante la década del '20, tomando como estudio de caso la experiencia desarrollada en el frigorífico Swift, cuáles fueron las vicisitudes por las que atravesaron, los debates que protagonizaron, las

² Existen trabajos sobre el tema del comunismo desde principios de los años ochenta como el de Plá (1986-1987) y el de Águila (1991-1992) pero la mayor cantidad de trabajos se presentaron a partir del año 2000. Ver los trabajos de Suárez (2000) y Cingolani y Frutos (2003).

herramientas organizacionales que utilizaron y cuáles fueron los resultados obtenidos. Como se verá, a partir de la creación de la Federación Comunista Santafesina, a fines de 1924 y la adopción, (con la previa depuración del sector llamado “chispista”) del conjunto de medidas conocidas bajo el rótulo de “bolchevización”, los comunistas lograron hacer pie en el establecimiento industrial más importante de la zona y en muy pocos años organizarían el gremio. Para lograr este objetivo se dieron una táctica de asediar al frigorífico: los comunistas trabajaban tanto desde dentro como desde afuera del establecimiento con el fin de ganar a la mayoría de los trabajadores del lugar para el sindicato y el partido. Con este fin se volcaron a estudiar con detalle la fábrica, tanto desde su funcionamiento interno en las distintas secciones como en las relaciones que establecía con los diferentes niveles del Estado (municipal, provincial, etc.).

Las fuentes consultadas para la elaboración del presente artículo son de dos tipos. Por un lado se trabajó con fuentes periodísticas: *La Internacional*, periódico oficial del Partido Comunista y con los periódicos locales *Reflejos*, *Democracia* y *La Capital*. Por otro lado se utilizó fuentes de carácter más biográfico o auto biográfico: por un lado *Tiempos de Huelgas*, la biografía oficial de Florindo Moretti, gran dirigente histórico santafesino, escrita por Arturo Lozza y el célebre *Crónicas Proletarias* del dirigente de la carne José Peter. Ambos textos sirvieron para poder reconstruir y describir la atmósfera en la que vivieron los comunistas de la rama cárnica.

I.

La ciudad de Rosario durante los años veinte del siglo pasado se mostraba con una urbe en trance, en permanente cambio solapado. Desde mediados del siglo XIX había experimentado un rápido crecimiento a partir de la libre navegación de los ríos que se transformó en un *boom* demográfico con la llegada de la inmigración. Tras el desarrollo, el caos, Rosario se erigió como una ciudad de contrastes: por un lado aparece una ciudad que iba a la cabeza de la idea del progreso y una burguesía local que centró su mirada en los usos y costumbres de moda, emprendiendo como tarea exhibir su riqueza: se erigieron impactantes teatros como el Colón y Ópera, se trazó el Boulevard Santafesino (el actual Boulevard Oroño), se erigieron el edificio de la Bolsa de Comercio y el Palacio Minetti y se proyectó el Parque Independencia. Rosario era, por un lado la ciudad del “ascenso social” y de las oportunidades, que en pocos años se transformaría en una urbe cosmopolita, mercantilista, fenicia, donde circulaban nuevas lenguas y nuevas ideas, cambiaban los oficios, las costumbres, la dinámica ciudadana y surgía un público consumidor incorporando a “sectores populares” medios y bajos (Galassi y García, 2008, p.123). Pero en la otra cara de la moneda se mostraba una ciudad más desprolija y llena de hollín, surcada por vías y talleres, conventillos y casillas.

Es que poco a poco Rosario se iba metamorfoseando y tras el tendido de las vías, la construcción de los puertos y la instalación de los talleres y las fábricas iba adquiriendo un perfil cada vez más industrial. Los barrios rosarinos fueron definidos por cómo se ocuparon sus espacios, es así que emergieron barrios residenciales, barrios o sectores destinados a las actividades contaminantes (el matadero y el basurero, que se ubicaron en la zona sur), zonas comerciales y los barrios industriales u obreros que se instalaron, en una primera época en la zona norte de la ciudad portuaria, y luego en el sur de la ciudad. La ciudad es un claro ejemplo de como el capital (en particular el de origen extranjero) fue modificando el espacio urbano. Los primeros asentamientos obreros se instalaron en las inmediaciones del puerto, (que desde 1902 pasó a controlar la empresa Sociedad Puerto Rosario, de capitales franceses y belgas) en la ribera, y del Ferrocarril Central Argentino (de capital inglés) y sus Talleres, en el norte; y alrededor del matadero y los hornos de ladrillo en el lejano sur. Al respecto, el Matadero Municipal existía desde 1878 y estaba a 30 cuadras del núcleo urbano. La zona sur, el otro centro de concentración proletaria, se distinguía por concentrar aquellas actividades económicas consideradas como antihigiénicas. Más al sur, en las orillas del arroyo Saladillo se erigía un barrio residencial de sectores adinerados de la ciudad. Con la instalación del frigorífico Swift (de capitales norteamericanos) hacia mediados de la década del '20 en este sector de la ciudad, se desencadenó una profunda transformación urbana, trasladándose los “vecinos bien” a nuevos barrios alejados del casco histórico como Alberdi o Fisherton. El ferrocarril, con sus múltiples vías sirvió por mucho tiempo como una barrera efectiva entre el casco de la ciudad y los barrios del norte. Se podría decir que tanto los barrios del norte como del sur se encontraron segregados por mucho tiempo y su integración tuvo que ver más con la expansión continua de la ciudad que con políticas públicas efectivas de integración. Durante el período de entresiglos los trabajadores se alojaban por lo general en conventillos, la mayoría de ellos ubicados entre los bulevares Pellegrini y Oroño. Según el censo de conventillos de 1884 en la ciudad existían 1026 conventillos y albergaban a 25.082 personas (Falcón y Stanley, 2001:130). Esta concentración de trabajadores en el centro de la ciudad explica también que las elites, a principio del siglo XX, eligiesen los barrios más alejados para asentarse. Tras el final de la guerra esta tendencia cambió, ya que las elites “reconquistaron el centro” y expulsaron a los trabajadores a los suburbios mediante altos alquileres (Roldán, 2008:55).

Para fines del siglo XIX la división internacional del trabajo había impulsado el desarrollo relativo e incipiente del mercado interno bajo los parámetros del modelo de acumulación primario-exportador y consolidaba a Rosario como ciudad puerto, como polo ferroviario y como eje articulador entre el mercado externo e interno (Pons y Ruíz, 2005:16). Con el crecimiento de la ciudad los principales resortes económicos fueron quedando en manos de compañías extranjeras. Para principios del siglo XX se había consolidado un mercado de

cereales controlado por una alianza entre las grandes exportadoras y las empresas ferrocarrileras. (Videla, 2006:14). El pujante puerto rosarino y el desarrollo de un gigantesco entramado ferrocarrilero que unía las zonas productoras de cereales con la ciudad fueron vertebrando una incipiente y heterogénea clase obrera local compuesta por un elevado porcentaje de inmigrantes. Para el período de entreguerras Rosario se erigió como el principal nodo ferro-portuario del interior del país, con una población -según el cuestionado censo de 1926- de 400.000 mil habitantes. Por entonces existía en la ciudad una incipiente industria local nacida al calor de las necesidades del modelo agroexportador (controlado en lo principal por el capital extranjero), del consumo del creciente mercado interno y producto de la falta de importación de algunos bienes durante la Gran Guerra (que produjo una incipiente industrialización antes de la industrialización). Si bien no es objetivo de este trabajo realizar una pormenorizada topografía industrial de la ciudad durante los años veinte, viene al caso hacer referencia del estado de la industria en la ciudad y cuáles fueron sus principales empresas.

Como recién se dijo, el proceso de industrialización primaria por el que atravesó la ciudad de Rosario, y en general en la provincia de Santa Fe se fue desarrollando al calor de las necesidades que requería el modelo agro-exportador y las necesidades del incipiente mercado interno: implementos agrícolas para la producción agropecuaria, elaboración de bienes primarios para consumo popular (molinos, tambos, etc.), elementos para la construcción (herrerías, fundiciones, carpinterías, etc.) y algunos bienes de consumo masivo, como cervecerías y yerbateras. Este proceso muy gradual de implantación de talleres y manufacturas, por lo general de carácter artesanal, con el tiempo se fue complejizando, capitalizando, concentrando y expandiéndose (Kofman, Lanciotti y Barreda, 2010:4). El frigorífico Swift fue el establecimiento industrial más importante del período, por su tecnología y por la cantidad de mano de obra empleada. Sin embargo la zona norte presenciaba, en promedio, las industrias más importantes de la ciudad: se hace referencia a los distintos establecimientos del Ferrocarril Central Argentino, el Molino Coffin, el embarcadero de Davies y Cía., los embarcaderos de los ferrocarriles Buenos Aires y Rosario y Córdoba –Rosario, los establecimientos de Adolfo Mantels y Cía., la Refinería Argentina del Azúcar, la barraca y embarcadero de José Arijón, la Empresa de Aguas Corrientes, los grandes Talleres de Construcción y Reparación del Ferrocarril Central Argentino (FCCA), el depósito de madera de Emilio Schiffner, la fábrica de ginebra Schiffner y Harwing Hnos., la fábrica de licores Wildemberg y la Cervecería Schlau y la Usina Sorrento (Falcón y Stanley, 2001:121) . Esta concentración de grandes establecimientos le dio una fisonomía más industrial a la zona norte destacándose los barrios Refinería y Talleres.

Los principales centros de concentración de trabajadores de la ciudad para el período analizado los podemos sintetizar en cuatro, por su importancia

estratégica y la cantidad de mano de obra empleada: el puerto de la ciudad era uno de los lugares estratégicos por donde salía toda la producción de la región, aunque la cantidad de mano de obra empleada tenía grandes oscilaciones (que iban de algunos centenares a varios miles de estibadores), lo que dificultaba su organización. Los ferrocarriles eran otra pieza clave del embudo gigante que significaba Rosario para las exportaciones. Se paraban los trenes y se detenía el comercio y la producción. Existían varias empresas en la ciudad, todas de capital inglés o francés. La más importante era el Ferrocarril Central Argentino que junto a sus Talleres ocupaban varios miles de trabajadores (para finales de la década del '20 sólo en los Talleres trabajaban 8.000 operarios). A otro nivel se encontraba la Refinería Argentina de Azúcar. Si bien no tenía el mismo peso estratégico que el puerto y los ferrocarriles y no había alcanzado el grado de coordinación e integración de la tecnología para la producción como lo había logrado el Swift, la Refinería tuvo un rol muy importante en la historia del movimiento obrero local y nacional, por lo que su importancia se debía a que era un símbolo de la militancia gremial. Finalmente se encontraba el frigorífico Swift, que se ubicaba en el vértice superior de la alianza entre los odiados terratenientes (por entonces se le llamaba burguesía agraria) y los capitales extranjeros. Una vez instalado el frigorífico, este se convirtió en una especie de símbolo en relación a la modernización de la producción, el Swift se convirtió en la vanguardia de la región al respecto de la introducción de técnicas destinadas a la organización científica del trabajo:

“El desplazamiento de la materia prima, por medio de trolleys, guinches y norias, permitía a los obreros permanecer en sus puestos, mientras, antes sus ojos y manos, desfilaban los materiales. Esta organización, antecedente directo de la línea de montaje fordista, facilitaba las tareas de los operarios. No obstante, su utilidad para la ganancia de la empresa estaba cifrada en la velocidad en que las piezas fueran preparadas. Las cargas, cada vez más, recostaban su peso sobre la máquina, pero esta aplicación de la tecnología a la producción, lejos de mermar el trabajo del obrero, lo intensificaba y serializaba crecientemente” (Roldán, 2008:49).

Para tener una dimensión aproximada de lo que significaba el Swift como centro de concentración obrera basta un simple dato: para 1934 (año que queda fuera de nuestro período analizado, pero que nos sirve de muestra) la empresa tenía contratados a 4.623 obreros.

Los años veinte suelen caracterizarse como un período de reflujo relativo. Tras el período 1917-1922 de gran conflictividad social y un pequeño paréntesis en 1928 recién se abriría un período de gran conflictividad social a partir de enero de 1936 (ver Iñigo Carrera, 2011). Camarero coincide con esta apreciación de los “tranquilos años 20”. A su vez en base a este retraimiento de la conflictividad se formuló la hipótesis de la emergencia de los “sectores populares” (Romero y Gutiérrez, 2007). Esta suerte de consenso general sobre el repliegue relativo de las luchas de la clase obrera también era compartido

por los propios protagonistas, a mediados de 1922 los comunistas hacían el siguiente diagnóstico del movimiento rosarino:

“No podía, una ciudad de la importancia de Rosario, escapar a la debacle que en el orden nacional sufre el proletariado.

Más, dos factores concurren a que ésta adquiriera los contornos y características graves que presenta: la división aguda y el pésimo sistema federalista que le caracteriza. Nuestro movimiento sindical se ha pagado...

En estas condiciones... sus amagos de resistencia se estrellaron con la ofensiva capitalista que sufrimos en el orden nacional y en el local con la ayuda, como se constata en el casi absoluto dominio que en nuestro puerto ejerce hoy la Asociación del Trabajo y la Liga Asesina”³.

Un lustro más adelante, desde una óptica muy distinta, el periódico popular *Democracia* (D) publicaba una noticia que coincidía en los hechos con el señalamiento arriba expuesto (ver tabla N°1). Esto nos muestra que la coyuntura de reflujo era percibida por los protagonistas, aunque aún sigue en debate las causas del mismo. Algunas explicaciones buscaron entender este fenómeno en la recuperación económica que vivió el país tras capear la crisis de postguerra; la ofensiva represiva de la que fue víctima el movimiento obrero; la desorganización y fragmentación del movimiento obrero de influencia ácrata; la continua inmigración (que para los años veinte había mermado pero seguía siendo importante); la influencia del radicalismo en algunas capas de la clase obrera que propugnaba la integración; el profundo reflujo por la que atravesaba Europa, a diferencia de lo que inicialmente habían pronosticado los revolucionarios comunistas. En definitiva, todos estos elementos configuraron un período de dificultad para la militancia sindical. Es en este contexto de dificultad que los comunistas se dieron la estrategia de la «bolchevización»: un conjunto de medidas políticas, ideológicas y organizativas que los templó para hacer frente a las vicisitudes del momento y poder organizar en las circunstancias más adversas a importantes núcleos obreros de la ciudad, entre ellos, los trabajadores de la carne de Rosario⁴.

Tabla N°1. Periódico *Democracia*, año 1927⁵.

Año	Números de huelgas
1920	27
1921	59
1922	17
1923	21
1924	37

³ *La Internacional* (LI), 26 de agosto de 1922. Año V, N° 454, p. 2.

⁴ En este período los comunistas rosarinos tuvieron un trabajo importante en otras ramas como por ejemplo ferrocarriles, ebanistas, pintores y gráficos.

⁵ *Democracia* (D), lunes 3 de enero de 1927. Año II, N| 356, p.4. (Cuadro de elaboración propia).



1925	11
1926	5

II.

El frigorífico Swift, una vez establecido en la frontera sur de la ciudad, muy pronto se convirtió en un símbolo, para los comunistas, de los que significaba el capital extranjero, imperialista, para los obreros. El establecimiento conjugaba todos los elementos para volverse, a los ojos de los militantes obreros, el principal bastión del enemigo que debían conquistar.

El frigorífico, era como una ciudad donde entre medio de canaletas por donde se escurría la sangre de los animales hacia el río Paraná se levantaban diferentes edificios encargados de distintas tareas (cámaras de frío, cocina, criaderos de aves, corrales, la playa de matanza, etc.). La arquitectura del mismo estaba pensada en función de la producción en serie, que separaba los espacios de acuerdo a las funciones productivas y a su vez todos estos estaban conectados a través de los guinches, que atravesaban todo el establecimiento. De todas estas secciones, la más estratégica, ya que paralizaba todo el resto de la producción era la playa de matanza, que era el lugar donde comenzaba el faenamiento de las reses. El Swift a su vez tenía su propio puerto en donde embarcaba las carnes de exportación en los buques frigoríficos rumbo hacia Europa. Por su claridad y forma de escribir, transcribo un largo párrafo de Arturo Lozza en donde nos describe las principales tareas del frigorífico:

“Los vacunos penetraban en él, con picanas se le obligaba a levantar la testuz para que el golpe del martillero le diera exactamente en el sitio más sensible, se los arrojaba en la playa, los maniatadores le sujetaban las patas traseras, y el colgado recibía el chuzazo del desollador; los desangres se mezclaban con orines y estiércol, y un hombre con manguera iba canalizando las inmundicias mientras, más allá, el cuerpo de la bestia seguía el curso de la noria, era tomado por el garreador que le abría las patas, y finalmente todos los vapores de la insolación y la fiebre acumulados por el animal en el hacinamiento de los vagones-jaulas durante el largo trayecto último desde la estancia al frigorífico, quedaban liberados apenas el despanzador hincaba el cuchillo en las entrañas. Luego llegaba el turno del matambrero, del cogotero, y de las cientos de mujeres que picaban la carne para conservas en mesas largas ubicadas sobre suelos grasosos, en tanto que a otro costado se elevaban los vahos desprendidos de las cocciones y en otro edificio imperaba la temperatura cero en las cámaras frigoríficas, sitio en el cual los obreros limpiaban la sangre de los costillares con trapos de agua caliente, le introducían a la res una mecha en la riñonada para extraerles los restos de sangre, y le quitaban las grasas o se las acomodaban, según fuere el caso, para que el «chilled beef» luciera con la categoría de exportación.” (Lozza, 1985: 261).

Por el tipo de producción del frigorífico, este se posicionaba, en una imaginaria pirámide del sistema exportador de carnes del país, en su cúspide. De las distintas estancias de los odiados terratenientes desfilaban todos los días miles de animales directo al sacrificio. El frigorífico representaba también esa alianza entre los sectores más odiados por los comunistas: la, por entonces burguesía agraria –luego transformada en clase terrateniente en el análisis marxista- (que tan vigente estaba aún en una provincia como Santa Fe a pesar de que la pequeña producción era bastante fuerte en comparación con las otras provincias del país) y el capital imperialista, de origen estadounidense, el imperialismo joven, agresivo, para los comunistas. Además el frigorífico Swift representaba la tecnología de punta puesta al servicio de la producción, ningún otro establecimiento en la ciudad se podía comparar con este en cuanto a la organización científica de la producción: “es posible afirmar que la vanguardia en esta forma de organización de la producción [técnicas para organizar científicamente el trabajo en las fábricas] fue motorizada en la Argentina por la industria frigorífica, propulsada por capitales estadounidenses” (Roldán, 2008:47). Además de todas las características mencionadas falta decir que el Swift representaba la concentración proletaria más importante de la época: “Los corrales, la playa de matanza, los lavaderos de carnes, las cámaras frías, el departamento de grasa, extracto de carne, etc. empleaban mil cien hombres. La faena diaria ascendía a mil quinientas cabezas. Simultáneamente, alrededor de dos mil obreros trabajaban en el ensanchamiento del edificio, tarea que se prolongó hasta casi alcanzar la década de 1930” (Roldán, 2008:54). Para Arturo Lozza la cifra de obreros durante la década del '20 alcanzó los cinco mil⁶. Resumiendo, paralizar el Swift, a los ojos de los comunistas, significaba no sólo un importante golpe económico a la empresa, sino también a la por entonces llamada burguesía agraria y por extensión al estado que sustentaba a ambas. Con esta lógica, a partir del funcionamiento a pleno del establecimiento en 1925 los comunistas se dedicaron por todos los medios de penetrar en la fábrica. El presente análisis finalizará a comienzos de 1930 cuando, tras cinco años de intensa militancia los comunistas presentaron a la ciudad el Sindicato de la Industria de la Carne de Rosario (SOIC).

III.

Uno de los elementos a tener en cuenta para comprender como fue la inserción de los comunistas en el mundo obrero, y el éxito que tuvieron en ello, es el proceso de «bolchevización» por la que atravesó el partido entre 1924 y 1925.

A partir de entonces comenzaron a surgir una serie de novedosas tácticas, que Camarero llama “repertorios organizacionales”, que llevó a los comunistas a penetrar las paredes de las fábricas más difíciles, donde los trabajadores

⁶ Lozza, Arturo. “La historia no terminó” en *Nuestra Propuesta*, Semanario del P.C.A., Nº 502, jueves 3 de agosto de 2000.



estaban solos frente al patrón, sin ningún tipo de protección ni garantía. Algunos de estos repertorios consistieron en la celularización de todos los afiliados del partido, la organización de los grupos idiomáticos, el desarrollo de la federación deportiva obrera, etc., etc. El principal de estos elementos –la celularización del partido– formó parte de un complicado proceso llamado «bolchevización»⁷, que impulsó la Internacional Comunista en su V Congreso, tras la muerte de Lenin, para hacer frente al reflujo “mundial”.

La bolchevización consistió en un conjunto de medidas políticas y organizacionales tendientes a hacer frente la situación de reflujo social, preparar a las bases revolucionarias a la militancia clandestina y disciplinar a las secciones nacionales de la Internacional Comunista y enfrentar a las distintas oposiciones de izquierda que iban surgiendo en la propia Rusia, en Francia, en Italia, en la Argentina con los chispistas, etc.

Victorio Codovilla fue el que impulsó la bolchevización del partido en el país (siguiendo las directrices de la I.C.), que para él consistía en un férreo disciplinamiento. En una serie de artículos titulados *¿Partido monolítico o conglomerado de fracciones?*⁸, defendió lo que él interpretaba como bolchevización del partido.

Codovilla argumentaba que bolchevizar era asegurarse la base proletaria del partido. Esto tiene gran importancia para el tema aquí abordado, ya que a partir de la bolchevización y celularización todos los militantes tenían que pertenecer a una fábrica o a su zona de influencia. La bolchevización iba más allá del disciplinamiento, monolitismo, celularización y creación de aparato. Aquella era un conjunto de medidas políticas, ideológicas y organizativas. A nivel organizativo la bolchevización significaba adoptar la estructura celular, que consistía en que todos los militantes del partido tenían que pertenecer a una célula, que no era otra cosa que un grupo más o menos numerosos de afiliados que compartían un establecimiento industrial, un barrio, o en todo caso, mismas funciones, y que se reunían periódicamente para discutir y accionar en los lugares de trabajo. Las células, a diferencia de la organización por secciones que el PC heredó inicialmente del PS, no tenían un lugar fijo, no eran visibles, es decir públicas y no se conocían entre las distintas células de un mismo nivel, sino sólo a través de los Comités locales.

Para el sociólogo francés Maurice Duverger las células habían sido un invento del partido comunista ruso y que la Internacional Comunista impuso a todos los PCs del mundo ya que “la selección de la célula como base de organización entraña una evolución profunda en la noción misma de partido político. En lugar de un órgano destinado a la conquista de sufragios, a relacionar a los elegidos

⁷ Proveniente de bolchevique, “mayoría” en ruso, que fue la fracción mayoritaria del Partido Socialdemócrata Ruso en el congreso de 1903 donde se encontraba Lenin y que luego se convertiría en el Partido Comunista de la URSS.

⁸ *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina* (en adelante *Esbozo*), Buenos Aires, Anteo, 1947. P. 56.

y a mantener contacto entre estos y los electores, se convierte en instrumento de agitación, de propaganda, de organización y eventualmente de acción clandestina” (Duverger, 1980:60).

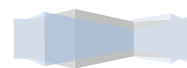
En Rosario, la celularización comenzó a llevarse a cabo una vez que se constituyó la Federación Comunista Santafesina el 7 y 8 de diciembre de 1924. La Federación pasó a nuclear a todos los grupos comunistas que estaban desperdigados por la provincia, eligió una dirección partidaria provincial (es decir, construyó «aparato»), e impulsó la estructura celular. La reorganización del partido en células de fábrica y de barrio pasaría a ser uno de los temas más importantes que debería resolver el Congreso fundacional de la Federación. Pareciera que la dirección de la provincia de Santa Fe sostenía una posición más cercana a los planteos de Codovilla. Para el congreso fundacional de la Federación provincial se instó a los centros y grupos comunistas de toda la provincia a que realizaran un detallado censo industrial que indicaran entre otras cosas la cantidad de fábricas industriales que había en cada localidad, el número de obreros que empleaban, obreros golondrina y desocupados, los salarios que se pagaban, las organizaciones sindicales existentes, la cantidad de inmigrantes que continuamente llegaban (para así vincularlos a los grupos idiomáticos), etc.

Se puede decir que tras la constitución de la Federación Comunista Santafesina comenzaron las tareas encaminadas a la celularización de las bases del partido, aunque según Camarero, todavía para 1927 aquella todavía no estaba firmemente implantada. Sin embargo, como como se verá, 1925 fue un año de cambios y para fines de la década del '20 los comunistas habrían logrado implantarse en varios establecimientos rosarinos, entre ellos el frigorífico Swift.

IV.

El establecimiento de la empresa en la lejana frontera sur de la ciudad, en el límite con Villa Gobernador Gálvez, que por entonces todavía no era una ciudad, se debió a diversas causas, como por ejemplo los conflictos generados por las huelgas obreras en Berisso, que hizo pensar a la gerencia del Swift en otros posibles emplazamientos para su establecimiento (Menotti, 2008: 43), las llamadas “guerras de las carnes” que comprometieron a los frigoríficos ingleses y norteamericanos, las buenas condiciones que presentaba geográficamente la zona donde se instaló el frigorífico (transportes, confluencia de ríos, cercanía a la ciudad de Rosario, etc.). Este tema ha sido ampliamente estudiado por diversos autores⁹. La compra de las tierras donde se construyó la planta fueron

⁹ Los principales trabajos son los de Roldán *Del ocio a la fábrica, Sociedad, espacio y cultura en Barrio Saladillo* (2005); el ya citado *Chimeneas de carne...* (2008) y los diferentes trabajos citados de Paulo Menotti y Verónica Vogelmann.



adquiridas en 1917, en 1922 ya funcionaba parcialmente algunas secciones y en 1925 comenzó a funcionar plenamente.

La militancia sindical dentro del frigorífico estaba prohibida y era perseguida y reprimida. Participar en un mitin o en una huelga parcial era causal de despido. El trabajador del frigorífico estaba completamente desamparado legalmente dentro de la planta, a merced de la gerencia y del rigor de los capataces. Las condiciones de trabajo eran pésimas y las jornadas extenuantes. Gran parte de los trabajadores eran inmigrantes, sobre todo de Europa oriental. Todo esto conformaba un cuadro donde el conflicto de clase surgía con facilidad. En el corto período de 1925-1930 hubo tres grandes conflictos (en 1925, en 1927 y en 1930), el primero a los pocos meses de entrar en funcionamiento la planta. Frente a esta situación los comunistas se dieron diferentes tácticas para penetrar las gruesas paredes del frigorífico y llegar a sus explotados sin ser expulsados en el intento, en primer lugar, comenzaron una lenta tarea de “infiltración”, de boca en boca, de carácter secreto, imperceptible a la vista de los gerentes. Es así que los comunistas tuvieron en relación al Swift una política de “pinzas” donde trabajaron continuamente tanto desde afuera como desde adentro para sumar adeptos al partido y organizar el sindicato.

Por esto los comunistas conocían bien la fábrica por dentro, en sus notas daban cuenta de detalles minuciosos del funcionamiento de la misma, lo que da cuenta que desde temprano habían podido ingresar en la misma o tenían gente allegada que le daba información de primera mano. Virginio Ottone habría sido el principal referente del período (Lozza, 1985:242). El mismo autor, en la nota editorial ya citada planteaba que Tomás Velles era uno de los agitadores dedicados al Swift –miembro de la dirección del Partido-. Velles había sido uno de los voceros del chispismo a nivel nacional, gran dirigente rosarino, había comenzado a militar dentro del gremio de empleados de comercio y luego cambió su objetivo por el frigorífico Swift. Esto nos sugiere que hubo una reconfiguración de las propias fuerzas comunistas dirigidas a los considerados principales centros de concentración.

El primer conflicto gremial de la década se dio apenas comenzó a funcionar a pleno, en 1925. En junio de ese año los 120 peones matanceros de la sección playas pararon por 48 horas por exceso de trabajo y malos tratos¹⁰. La sección playas era un lugar estratégico dentro de la fábrica ya que paralizaba toda la producción, al frenar la entrada de reses al resto de las secciones. Sintomático del momento, la asamblea se realizó fuera del establecimiento, en un local del Barrio Saladillo, muy probablemente en el local donde funcionaba la anarquista Sociedad de Resistencia de Obreros y Obreras del Swift. Allí, los obreros reunidos aumentaron el pliego de reivindicaciones, a los que le empresa tuvo que ceder en todos los puntos, por miedo a que estallara una huelga general:

¹⁰ LI, viernes 5 de junio de 1925.

“El miércoles por la mañana se realizó en las inmediaciones del establecimiento, una importante asamblea que tuvo por objeto considerar la situación, para determinar si en las circunstancias conocidas correspondía la huelga general dando intervención directa al Sindicato de Trabajadores del Frigorífico Swift. La huelga colectiva iba a ser declarada pues todos los trabajadores se manifestaron de acuerdo con el paro, como medio de imponer a la Empresa las mejoras que debe acordar en las condiciones de trabajo, forma de pago, ventas, multas, etc. (...)

Estaban sesionando los trabajadores cuando penetraron en el local varios representantes de la Compañía quienes manifestaron que aceptaban las condiciones siguientes: aceptación de todos los huelguistas; no tomar ninguna represalia; anular las disposiciones que dieron origen al paro; pago íntegro de todos los trabajos realizados fuera de horario; dejar sin efecto la aplicación de multas a los obreros que involuntariamente inutilicen los cueros; promesa formal de la Compañía de buscar solución satisfactoria a todas las quejas y conflictos que se originen en lo sucesivo”¹¹.

Otro comportamiento que nos revela las características de la coyuntura es el comportamiento de los representantes de la compañía: en medio de la asamblea, ingresaron al local y negociaron el levantamiento de la huelga. Sin embargo esta huelga representó el primer triunfo obrero y abrió una serie de debates. El primero, la necesidad de afiliarse al Sindicato. Según Roldán la huelga había sido dirigida por la Sociedad de Resistencia de Obreros y Obreras del Swift (Roldán, 2008: 74) de inspiración anarquista. Hacia principios de 1930 los comunistas constituyeron su propio sindicato, que en 1932 se adhirió a la Federación de Obreros de la Industria de la Carne que dirigía José Peter. Según Menotti ambas organizaciones coexistieron sin ninguna ser hegemónica, pero la comunista fue cobrando mayor relevancia, sobre todo para mediados de los años '30. Para Roldán, entre 1929 y 1930 los comunistas hegemonizaron claramente el Sindicato de la Carne. La consigna de sumarse al sindicato comenzó a estar presente en todas las proclamas de los militantes. Para 1927 *La Internacional* comenzaba a publicar notas de la «célula comunista del Frigorífico Swift»¹².

Otro importante debate que se abrió fue el de la viabilidad de las huelgas sectoriales. Dos semanas después, otra sección, la de depostadores, influidos y envalentonados por el triunfo de la sección playas fueron a la huelga ya que la dirección les había impuesto el trabajo a destajo, y cada pieza era pagada un 10% menos que en el frigorífico de la misma en La Plata. Los obreros reclamaron que se les pague el mismo precio por igual trabajo. En esta oportunidad la empresa no aceptó los reclamos y ordenó la urgente vuelta al trabajo con la amenaza de que si no lo hacían serían todos los trabajadores en huelga echados y reemplazados por otros¹³. Al respecto los comunistas

¹¹ LI, sábado 6 de junio de 1925.

¹² LI, sábado 12 de noviembre de 1927.

¹³ LI, viernes 19 de junio de 1925.



plantearon, sino rechazo, por lo menos su prudencia con respecto a las huelgas parciales:

“muchos trabajadores del Swift han cometido el error de creer que presentado movimientos parciales, como sus compañeros de playas, pueden obtenerse ventajas apreciables, sin necesidad de recurrir a otros medios... El resultado del movimiento que nos ocupa es una lección que no deben olvidar (...)

Las huelgas parciales en la situación actual, pueden ser también un excelente medio de causar la desanimación entre los compañeros que recién se inician en la organización”¹⁴.

Esta posición respecto a las huelgas parciales provenía de su concepción, moderna por entonces, de la lucha de clases. Para ellos la lucha de clases se asemejaba a la guerra, nada más que en el plano sindical. Por ello los conflictos gremiales debían planearse con precisión y contar con la mayor base social posible para confrontar a los patrones¹⁵. Los temas abordados por la prensa comunistas con respecto al establecimiento eran varios y trataban de dar cuenta de la realidad que sufrían los obreros en sus jornadas de trabajo. Otro aspecto a tener en cuenta en este conflicto es que no se denunciaba la imposición del sistema *standar* de por sí, sino la diferencia de salarios. Con los años, sin embargo, derogar la estandarización de la producción (que implicaba ritmos infernales de producción) se convertiría en la principal reivindicación gremial de los comunistas.

La superexplotación del frigorífico generaba conflictos permanentemente, muchos de ellos no salían a la luz por su carácter fugaz, pero el siguiente extracto nos dibuja un duro panorama, a propósito de un conflicto en 1927 de los obreros de abordaje, otra sección estratégica (eran los obreros que trabajaban dentro de los barcos, en general transatlánticos, que llevaban las carnes de exportación):

“Explotación desmedida.

Para ninguno de los compañeros es desconocida la explotación desmedida de que somos objeto en este feudo patronal. Ello trae como es lógico la reacción de parte de los obreros (...) Mejores salarios, más libertad, mayor respeto hacia los que diariamente amasan con el sudor de su frente las grandes fortunas de los ricos, ha de ser conseguido mediante la unidad en el pensamiento y en la acción.

Movimiento reivindicatorio.

Es así como se producen muy a menudo movimientos huelguísticos en el frigorífico Swift. Hoy una sección, mañana otra, etc. hoy le ha tocado el turno a la sección que trabaja a bordo. Sus causas, las enumeradas más arriba: trato despectivo, salario reducido, que no alcanza a satisfacer las necesidades del hogar proletario, horario sin límite, tanto se trabajan 8, 10, como 18 y 25 horas seguidas, pagadas ellas como ordinarias, domingo simple, etc...

Reivindicaciones de los compañeros

¹⁴ LI, sábado 20 de junio de 1925

¹⁵ Ver Womack, John Jr. Op. Cit. Capítulo VI: “La estrategia de huelga” de la Internacional Roja, 1923-1930.

La sección de a bordo se halla compuesta de 45 hombres. Las reivindicaciones son las siguientes: 1) 8 horas diarias, 2) las horas extras pagadas al 50% de aumento, 3) los domingos, pagados dobles.”¹⁶.

La huelga de principios de 1930, antes del golpe de estado a Yrigoyen tiene un ingrediente especial... Pocas semanas antes se había constituido oficialmente el SOIC, de tendencia comunista y *La Capital* lo anunciaba en sus páginas¹⁷. El SOIC tenía un Comité de Fábrica (una especie de Comisión Interna no reconocida por la empresa) que conocía en detalle los problemas del lugar y era el núcleo duro de la militancia del sindicato. Hay que subrayar que ya desde 1927 los comunistas contaban con una célula dentro del frigorífico. El mismo día de la fundación del sindicato se discutió el pliego de condiciones que se elevaría a la empresa. La asamblea se realizó en el local de la Sociedad Húngara, ubicada en el barrio Saladillo. Se puede apreciar y suponer como aparecen en este suceso un conjunto de elementos de la táctica comunista: células de fábrica; comité de fábrica; Sindicato de tipo industrial (reúne todos los oficios de una misma rama industrial o fábrica); un pliego de reivindicaciones por el cual luchar; y el peso de los inmigrantes y de la militancia en el territorio¹⁸. Todos estos elementos sirven de indicio de un nuevo tipo de militancia mucho más efectiva y “blindada” preparada para los avatares de la lucha de clases de forma descarnada. No por casualidad, para los comunistas la lucha de clases era la continuación de la guerra en el plano económico. De esta forma cuando semanas más tardes iban a la huelga los telefónicos y parte de los estibadores de Puerto San Martín el SOIC elevó a la empresa su pliego discutido semanas anteriores¹⁹ y ante la negativa de la empresa llamó a la huelga y movilizaron m a las inmediaciones de la fábrica. Aunque los obreros fueron reprimidos por la policía y la guardia de caballería (Menotti y Vogelmann, 2011: 10), esta gran movilización fue el bautismo de fuego del SOIC. Con respecto a la cantidad movilizada la policía explicaba que se debía a la movilización de trabajadores desocupados más que obreros del Swift. Sin embargo esto nos podría estar mostrando la profundidad del vínculo que generaba haber trabajado en el Swift, con lo cual, muchos trabajadores desocupados seguían vinculados al gremio y a los problemas del lugar.

¹⁶ LI, sábado 12 de noviembre de 1927.

¹⁷ *La Capital* (LC), 18 de enero de 1930, N° 19.622.

¹⁸ Según el relato de José Peter, dirigente comunista del gremio de la carne, la elaboración del pliego de reivindicaciones, al no poder realizarse en asambleas públicas dentro de la planta se debió construir en infinidad de reuniones con distintos obreros que iban ratificando o rectificando el boceto original en “conversaciones individuales y reuniones en los conventillos” hasta lograr un pliego que era acordado por la mayoría de los consultados. (Peter, 1968: 147).

¹⁹ LC, 30 de enero de 1930, N° 19.635.

En su tarea de organizar a los trabajadores de la carne los militantes comunistas debieron afrontar diversas tácticas para solucionar los diferentes obstáculos que presentaba dicha tarea. Uno de los principales problemas a resolver era la imposibilidad de activar dentro del establecimiento, por lo que lo fundamental de la militancia se debía hacer fuera de este. De esta forma, la célula que estaba formada por trabajadores del Swift y por lo tanto tenían conocimiento directo de los problemas que sufrían los trabajadores tenía su principal accionar en el barrio Saladillo y tenía el apoyo de la Unión Obrera Local (UOL) y luego el SOIC. Los locales donde funcionaba el sindicato o se realizaban las asambleas o reuniones por lo general estaban en el barrio. Esta opción por una militancia territorial se debía que junto al establecimiento del Swift el barrio fue modificando su fisonomía y se fue volviendo obrero. De esta forma, la visita de los conventillos o las tabernas de la avenida principal se fue volviendo clave para entrar en contacto con los trabajadores de las distintas secciones. Esto evidencia también que existían importantes redes de sociabilidad en el barrio que integraban a los trabajadores del frigorífico. La importancia del trabajo en el territorio se puede observar en el testimonio de José Peter cuando relata cómo fue preparada la huelga de los frigoríficos en 1932:

“Eslabonando pacientemente todos los aspectos de la actividad que estábamos realizando, comprendimos que era peligroso realizar dentro de las mismas empresas el trabajo más efectivo de organización; se corría el riesgo de que tal actividad se descubriera, echando a perder, consiguientemente, lo que tanto trabajo había costado. Enderezado a tal efecto, se cumplió un positivo trabajo en los conventillos- vivienda tradicional de los obreros- de Avellaneda, la Boca, Berisso, Ensenada, y barrio Saladillo, de Rosario.” (Peter, 1968: 145).

Otra cuestión importante era la propaganda política. Dentro del establecimiento estaba prohibida, por lo el PC utilizó la propaganda mural en los alrededores de la fábrica para dar a conocer sus consignas. Las pegatinas debían hacerse en general de noche y es muy probable que no fuesen los trabajadores del mismo establecimiento los que las hicieran sino las células de bloqueo o apoyo:

“Cuando recién se iniciaron los trabajos del frigorífico muchos compañeros se dedicaron a la pegatina de carteles de propaganda, y como el procedimiento daba los resultados esperados ya que no era posible repartir propaganda en el establecimiento, se decidió continuar con la propaganda mural, que, como se sabe se realiza de noche”²⁰.

Una herramienta fundamental para la organización del SOIC fue la UOL, que pertenecía en el orden nacional a la Unión Sindical Argentina (USA), dirigida por los sindicalistas revolucionarios. En la UOL los comunistas tuvieron peso, sobre todo a través de los gremios de la Madera, la Unión Gráfica Rosarina y otros gremios como pintores, de donde saldría el primer concejal comunista de la ciudad de Rosario. Desde la UOL continuamente se apelaba a los

²⁰ LI, jueves 2 de julio de 1925.

trabajadores de la carne y además se convocaba a reuniones, asambleas, mítines y varietés culturales²¹. En este sentido fue muy importante el rol jugado por la UOL para las jornadas de protesta por la libertad de Sacco y Vanzetti en la que participaron obreros del Swift.

Un gran obstáculo que debieron resolver fue la cuestión de la inmigración. Este fue un problema clave respecto a la organización de los trabajadores de la carne. La empresa tuvo desde los inicios una política específica para dividir a los trabajadores dentro de la planta (además de la escala salarial y la división entre trabajo manual e intelectual) en relación con la inmigración: su política era traer trabajadores directamente del Hotel de Inmigrantes, sin que estos hubiesen tenido contacto con nadie, y les ofrecía empleo:

“El ex vice gobernador de la provincia don Clorindo Mendieta que es agente general del frigorífico, ha arreglado las cosas de forma tal que puede conseguir personal cuando lo desee y los precios más bajos. Las autoridades del hotel de los Inmigrantes envían al frigorífico (...) a todos cuantos pueden (...) Los directores de las obras que actualmente se están realizando aprovechan la circunstancias de que los trabajadores la mayoría de las veces no pueden atenderse a causa de la gran diversidad de nacionalidades, para imponer un régimen bárbaro de explotación; les hacen trabajar de 10 a 12 horas”²².

El frigorífico se levantaba entonces como una gran Babel donde convivían polacos, ucranianos, lituanos, rusos, búlgaros, italianos, árabes, etc. y también un importante núcleo criollo. Esto dificultaba seriamente la organización gremial. A su vez, la empresa levantaba una política de tipo chauvinista para dividir a los trabajadores argentinos (en general los mejor calificados) de los extranjeros. Esta separación fue una de las barreras más difíciles de sortear según el relato ya citado de José Peter (Peter, 1968: 35). Sin embargo, rápidamente los comunistas se adaptaron a las dificultades y comenzaron a generar sus grupos idiomáticos, que no eran otra cosa que destacamentos del PC que se nucleaban por nacionalidad. Esta característica única en la militancia obrera, le dio ventaja en la organización gremial del frigorífico.

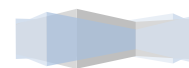
Estas múltiples entradas al mundo obrero daban cuenta de la idea de «asedio» del que habla Hernán Camarero cuando desarrolla los «repertorios organizacionales» utilizados por los comunistas para lograr dicho objetivo (Camarero, 2007: 6)²³.

Conclusiones

²¹ LI, martes 24 de noviembre de 1925.

²² LI, sábado 1° de noviembre de 1924.

²³ Hay otras prácticas militantes que no se tomaron en cuenta para la elaboración de este artículo pero que si se investigara seguramente el trabajo daría resultados positivos. Me refiero al trabajo realizado con los clubes deportivos, los centros y bibliotecas marxistas así como a las actividades de propaganda y difusión de la Revolución Rusa.



Cuando se dijo más arriba que las tácticas desplegadas por los comunistas fueron más efectivas para la militancia con características modernas, se hacía referencia indirecta a una disputa real que llevaron los comunistas a enfrentarse a los anarquistas y su gremio, fundado en 1925. En la práctica cotidiana, los comunistas, en los cinco años que fueron de la apertura del frigorífico en 1925 a la huelga de principios de 1930 demostraron una gran elasticidad y capacidad organizativa (células y comités de fábrica, gremio de tipo industrial, trabajo clandestino, militancia territorial, grupos idiomáticos, pliego de reivindicaciones y lucha organizada) que los llevó a organizar su propio sindicato (el SOIC) y en pocos años, a armar la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), liderada por José Peter.

Estas tácticas de asedio fueron más eficaces que la acción directa desplegada por los grupos ácratas. Sin embargo hay que destacar que tanto el gremio anarquista como el SOIC no fueron agrupaciones políticas, sino que ambos agruparon a trabajadores del Swift de diversas tendencias políticas. Sólo con el tiempo, y gracias a la FOIC el SOIC se volvió hegemónico.

El ejemplo del Swift evidencia que la táctica comunista de concentrar esfuerzos en centros particulares en cada región (para los cuales se elaboraban censos y estadísticas para detectarlos) para construir el partido y la organización gremial fue exitosa. También nos revela que sin las medidas adoptadas por el partido a partir de la bolchevización, que en la ciudad se pusieron en práctica tras la constitución de la Federación Comunista Santafesina, hubiera sido muy difícil lograr un resultado similar. Camarero nos dice que los comunistas tuvieron mayor éxito en aquellas ramas industriales “vacantes”, donde el movimiento obrero todavía no estaba organizado. Esto se puede ver con mayor claridad si se compara el trabajo realizado en el Swift con el realizado en otras ramas de la producción donde los comunistas tuvieron fuerzas, pero estuvieron más dispersos, como por ejemplo los ferrocarriles y a su vez existían antiguas organizaciones sindicales y fuertes tradiciones políticas de signo socialista y sindicalista).

Las huelgas de 1925, 1927 y 1930 nos permiten ver la táctica preferida adoptada por los comunistas. Mientras la primera huelga fue dirigida por los anarquistas las otras dos estuvieron orientadas por los comunistas. Estos tenían una concepción estratégica del frigorífico, por lo cual evitaban los conflictos parciales, salvo en casos que fueran secciones estratégicas que paralizaban toda la fábrica o que no fuesen los trabajadores, por su capacidad, fácilmente reemplazables. La condena, a veces excesiva, al espontaneísmo refleja el cuidado y la meticulosidad con los que los comunistas preparaban los conflictos, aunque no por ser planificados los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad fuesen menos violentos, como nos muestra la huelga de 1930.

Los derroteros por los que atravesaron los comunistas en los siguientes años hasta la emergencia del peronismo nos muestra que las tácticas innovadoras

que desplegaron en el terreno de la lucha de clases fueron efectivas y disruptivas de la militancia de carácter amateur. Tal es así que muchas de las innovaciones que introdujeron los comunistas al mundo del trabajo fueron mantenidas por el peronismo e incluso durante décadas se creyó que habían sido creaciones de éste, cuando en realidad provenían del período pre peronista. Muchas de esas tácticas fueron puestas en juego por primera vez en la década del veinte, como lo demuestra el presente artículo.

BIBLIOGRAFIA

Aguila, Gabriela (1991-1992) *Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario, 1943-1946*, Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, segunda época, 14, Rosario, 1991-1992.

Camarero, Hernán (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Campione, Daniel (2005) *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Bs. As. Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/ CCC Floreal Gorini.

Ceruso, Diego (2010) *Comisiones internas de fábrica: desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Vicente López, Dialektik Editores/ PIMSA.

Cingolani, Alejandro y Roberto, Frutos (2003) *El Partido Comunista y el movimiento obrero en los '30*. Seminario Regional. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Duverger, Maurice (1980). *Los partidos políticos*, México, FCE.

Falcón, Ricardo y Myriam Stanley (directores) (2001) *La Historia de Rosario. Tomo 1, Economía y Sociedad*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Galassi, Gisela y García, Analía, (2008). *El teatro de la imagen. Poder, espacio público y mundo privado. La Gaceta Rosarina (1923-1930)*. En Sandra Fernández, *Ciudad Oblicua*, Rosario, Quinta Pata & Camino Ediciones.

Iñigo Carrera, Nicolás (2000) *La estrategia de la clase, 1936*, Bs. As., La Rosa Blindada-PIMSA.

Kofman, Lanciotti y Barreda (2010). *La industrialización en la provincia de Santa Fe: condiciones iniciales, factores de crecimiento y cambios estructurales, 1887-1946*, presentado en las Decimoquintas Jornadas "Investigaciones en la Facultad" de Ciencias Económicas y Estadística, Noviembre de 2010.

Lobato, Mirta Zaida (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Bs. As. Prometeo / Entrepasados.

Lozza, Arturo (1985) *Tiempos de Huelga*, Bs. As, Anteo.

Mastrángelo, Mariana (2011) *Rojos en la Córdoba obrera, 1930- 1943*, BS. As., Imago Mundi, 2011.

Menotti, Paulo (2008) *Al sur, un faro de luces y sombras. Historias de militancia, trabajo y explotación en el Swift. La experiencia de los comunistas*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario, 2008

(2009) *Maximalismo y organización. El papel de los comunistas en el movimiento obrero del sur santafecino frente a los conflictos sociales de 1917/21 y 1928*, XII Jornadas Interescuelas/

Departamentos de Historia, Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, del 28 al 31 de octubre de 2009.

(2013 a) *La importancia de los debates sobre la Primera Guerra Mundial, la revolución rusa y las luchas obreras en el origen del Partido Comunista de Santa Fe*, Revista digital Trabajadores, Año III, Nº 4, junio de 2013.

(2013 b) *Los «pacíficos» años 20 en Rosario. Represión, identidad obrera y militancia comunista* XIV Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, del 2 al 5 de octubre de 2013.

Menotti, Paulo y Vogelmann, Verónica (2011) *La organización gremial de los trabajadores del frigorífico Swift de Villa Gobernador Gálvez. 1920- 1930*. VI Jornadas Nacionales Espacio, memoria e identidad, En memoria de Ricardo Falcón”, del 29 de junio al 1° de julio de 2011, Rosario.

Partido Comunista (Comisión del Comité Central) (1947) *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina. (Origen y desarrollo del Partido Comunista y del movimiento obrero y popular argentino)*, Buenos. Aires. Anteo, 1947.

Peter, José (1968) *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera.

Pereyra Lucchese, Emiliano (2014) *El proceso de proletarización de los comunistas rosarinos en sus primeros años. 1918-1928*. Seminario Regional. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Plá, Alberto (1986-1987) *El Partido Comunista de Argentina (1918-1928) y la Internacional Comunista*, Anuario Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, segunda época, 12, Rosario. Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Pons, Adriana y Rosalyn Ruiz (2005). *Tras el velo del comercio, la materia prima se transforma. Una aproximación al perfil industrial-manufacturero de Rosario (1873-1914)* en Marta Bonaudo (coordinadora) *Imaginario y prácticas de un orden burgués, Rosario, 1850-1930*. Rosario, Prohistoria.

Roldán, Diego (2008). *Chimeneas de carne. Una historia del Frigorífico Swift de Rosario, 1907-1943*. Rosario, Prohistoria.

Suárez, Paulo (2000) *Buscando al fascismo. Los comunistas rosarinos y la política, 1928 – 1935*, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, Rosario.

Tarcus, Horacio, (2009/2011). *Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina*, *Políticas de la Memoria, Nº 10/11/12*, Anuario del CeDInCI.

Videla, Oscar (2006). *Desarrollo agroexportador y conflictividad social, 1912-1930* en Videla, Oscar. *El Siglo Veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*. Tomo 9. Nueva Historia de Santa Fe. Rosario, Prohistoria y Diario La Capital.

Vogelmann, Verónica, (2006). *Procesos de trabajo y construcción de subjetividad: la experiencia de los trabajadores de la carne en Rosario*. Tesina de grado de la carrera Licenciatura en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Womack, John Jr. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera, México, FCE*.

Democracia

Recibido con pedido de publicación 03/06/2014

Aceptado para publicación 24/07/2014

Versión definitiva 01/08/2014

